

Howell para que los negociara, interviniendo D. Juan N. Zerman como agente de México. Howell recibió libranzas hasta el valor de trescientos mil pesos á veinte días de plazo contra el gobernador de Nuevo-León, D. Santiago Vidaurri, á condición de que sería el pago después de recibidas las armas. El mismo Bustamante firmó otro contrato con Mr. Enrique Steele no solamente para armas, sino para calzado y ropa. En este contrato comprometía también el Sr. Romero la fe del gobierno de México.

En virtud del acuerdo celebrado por el Sr. Bustamante en Nueva York con Mr. Steele, éste fué á Londres en busca de los artículos de guerra mencionados en el contrato, pero no los encontró y celebró un convenio con William Napier, que ofrecía en venta efectos de guerra, por valor de más de un millón de pesos. El representante de México en Washington, al ver que se innovaba el contrato hecho con el Sr. Bustamante, dió por terminado el asunto, remitiéndolo á la resolución del gobierno de México. Antes de salir de Nueva York el Sr. Bustamante, dejó arreglado con Mr. Webb, otro contrato de armas que no llegó á firmar porque faltaba la seguridad de poder sacarlas; mas como después pareció haberla, firmó por él el representante de México, Sr. Romero. Las armas habían de ser enviadas á Matamoros; y al fin también quedó sin efecto este contrato.

CAPITULO QUINTO.

González Ortega arbitra recursos en Puebla.—Organiza sus fuerzas.—Causas de la inacción que guardó.—Desertores franceses.—Fiestas para repartir los estandartes del ejército del Centro.—Funciones para adquirir recursos.—Levantamientos de reaccionarios.—Importancia del puerto de Matamoros.—Avance de los franceses.—Disposiciones del general Berthier.—Combates por el lado de Jalapa.—Llega D. Leonardo Márquez á esta ciudad.—Tropas que componían la brigada Berthier.—Desórdenes cometidos por los franceses en Veracruz.—Correspondencia entre González Ortega y Forey.—Solemne repartición de medallas en Puebla.—Entra á Jalapa el general Bazaine.—Combates de Paraje de Carros y Cruz Blanca.—Reocupación de Tampico.—Envío de negros para el ejército francés.—Combate en Acapulco.—Ocupan los franceses á Tehuacán.—Acción de la Hacienda de Chapulco.—Resistencia que encontró el regimiento 81 de línea.—Expedición á Tlacotalpan.—Organización de fuerzas en el Distrito Federal.—La Intervención no obtiene éxito.—Desconcierto en las relaciones entre Francia y los Estados Unidos.—Almonte quiere retirarse á Europa.—Lo disuade el Sr. Gutiérrez de Estrada.—Falta oportunidad al partido monárquico.—Política europea relacionada con México.

Desde que se resolvió que en Puebla se había de hacer la defensa contra el ejército francés, estableció allí el cuartel general González Ortega, quien usó de los bienes nacionalizados para los gastos de la maestranza, elaboración de parque, y trabajos de fortificaciones de esa ciudad; contrató ocho mil quinientos vestuarios, varios millares de piezas de ropa interior, de chacós, caramañolas, portamantas, porta-fusiles, monturas, espadas para los oficiales y banderas para algunos batallones. Con los mismos recursos contrató y pagó el armamento que saliera de la fábrica de Panzacola y compró en gran cantidad materiales para la elaboración de la pólvora, entre ellos salitre y azufre. También dispuso acopiar viveres y pas-



Francisco Aquiles Bazaine.

Reemplazó al general Forey, en el mando del ejército francés en México. Sitió y tomó á Oaxaca en Febrero de 1835. Aquí recibió el grado de Mariscal y bajo sus órdenes se verificó la precipitada desocupación del territorio mexicano.

turas para formar un gran depósito y proveer de todo lo necesario á los hospitales de sangre. El ejército de Oriente contaba con las tropas mandadas por los generales Paz, Berriozábal, Negrete, La Llave, Alatorre y Antillón, las brigadas de los generales Álvarez, Carbajal, Patoni, Mejía y Pinzón, además las secciones Riva Palacio, Triujeque y Quesada, la legión del Norte mandada por el coronel E. García y los exploradores del ejército por el teniente coronel Ignacio Cuéllar. Esas fuerzas se encontraban esparcidas desde las inmediaciones de Veracruz hasta la ciudad de Puebla, estando el grueso de ellas en el Estado poblano. De esa ciudad recibió Forey el plano de las fortificaciones, lo pasó á los ingenieros para que lo examinaran y declararon que con las fuerzas de que hasta entonces podían disponer no les era posible tomar la plaza.

Varias causas contribuían á la inacción en que estaba el ejército mexicano, contándose entre las principales la escasez de recursos y la creencia que se había abrigado de que por la diplomacia podrían arreglarse las dificultades. La división que dañaba á los mexicanos hacía tantos años, impedía también aprovechar los grandes elementos que para la guerra podía presentar nuestro país, y esa era la causa de cierto desaliento, de cierta falta de espíritu público y de entusiasmo, estado perjudicial que se interrumpía á veces por la voz de algún orador, en las sesiones y las plazas públicas ó con los recuerdos de la victoria del 5 de Mayo. El pauperismo que devoraba á las clases industriales y proletarias, tenía también grande influencia en aquella indiferencia, pues no era dable que el que no tiene pan para su familia, ni armas con que combatir, ni prest para la subsistencia, estuviera apto para afrontar los azares de la guerra; sin embargo, tomando en consideración esas circunstancias, mucho se hizo y la inacción no era más que una tregua para adquirir fuerzas. Además, en Michoacán y por otros puntos, volvían á levantarse porción de guerrillas reaccionarias, que distraían la atención del gobierno y le disminuían los recursos; Guadalajara misma fué hostilizada por las fuerzas de Colimilla, Aedo y otros que permanecieron varios días esperando se les pasaran los cuerpos de la guarnición, y presentaron batalla á las tropas del Sr. Ogazón á quien fué á prestar auxilio el general Doblado. Este jefe tomó el gobierno de Jalisco, que era uno de los nueve en que se estaba formando el ejército de reserva. Al mismo tiempo las gavillas de Sierra volvían á agobiar al Estado de Querétaro.

Otro motivo para excitar el espíritu público se presentó, al recibir el ejército del Centro formado entonces con las tropas de la capital y la División del Norte, los estandartes en los llanos llamados de Nápoles; los padrinos pronunciaron discursos entusiastas, alternados con vivas á México y á las autoridades supremas. En esa División venía una fuerza levantada por los hermanos D. José y D. Pedro Rincón, miembros de una familia bien acomodada de la sociedad mexicana. Mientras en la capital se hacían grandes esfuerzos, el Sur de Zacatecas seguía infestado de guerrillas, y entre las poblaciones atacadas se contó Mezquital del Oro, que fué incendiado; todo el Estado se veía cruzado por guerrillas provenientes de Jalisco, Durango y Aguascalientes, siendo asaltadas Sánchez Román, Sain Alto,